

gar para caballeros. El hecho de que dichas clases deban consumir, como en efecto consumen, el alimento político preparado por aquel menospreciado grupo, les disgusta; pero su disgusto es rara vez suficientemente intenso para llevarlas a la cocina política en un arranque de aseo y reforma.

No obstante, los organizadores, que comprenden uno por ciento de la población o cinco por ciento más o menos de los electores, poseen poder político dominante. Es necesario por consiguiente practicar un examen de las organizaciones de partido y tratar de determinar qué clase de personas las componen y de qué índole es su filosofía y espíritu dirigente. La organización de partido es, en forma, generalmente democrática; pero por lo común alguna personalidad señalada o grupo que haya alcanzado el poder, domina a los funcionarios del partido e impone también su voluntad en las filas. Este grupo superior elige de hecho los candidatos del partido y fija un rumbo a su política. Nuestro sistema político, de tal suerte, consiste en un gobierno